

PRESENTACION

El tema que presentaré a continuación titulado «La Traza Castellana en Tenochtitlan» forma parte de una investigación más amplia sobre la transición de la ciudad prehispánica de la Gran Tenochtitlan a la ciudad colonial de México capital del Virreinato de la Nueva España que actualmente estoy elaborando como Tesis Doctoral.

Analizo la evolución de la ciudad azteca bajo el enfoque antropológico y urbanístico, necesariamente apoyados por la historia, y pretendo comprender las raíces del llamado urbanismo colonial, y lo que conlleva de destrucción y aportación de una cultura que fue capaz de construir una urbe de la magnificencia y dimensiones de Tenochtitlan.

Surgen preguntas inquietantes conforme se profundiza en el estudio de las causas y motivos que llevaron a Cortés y su hueste a utilizar el espacio y la infraestructura urbana de la ciudad azteca.

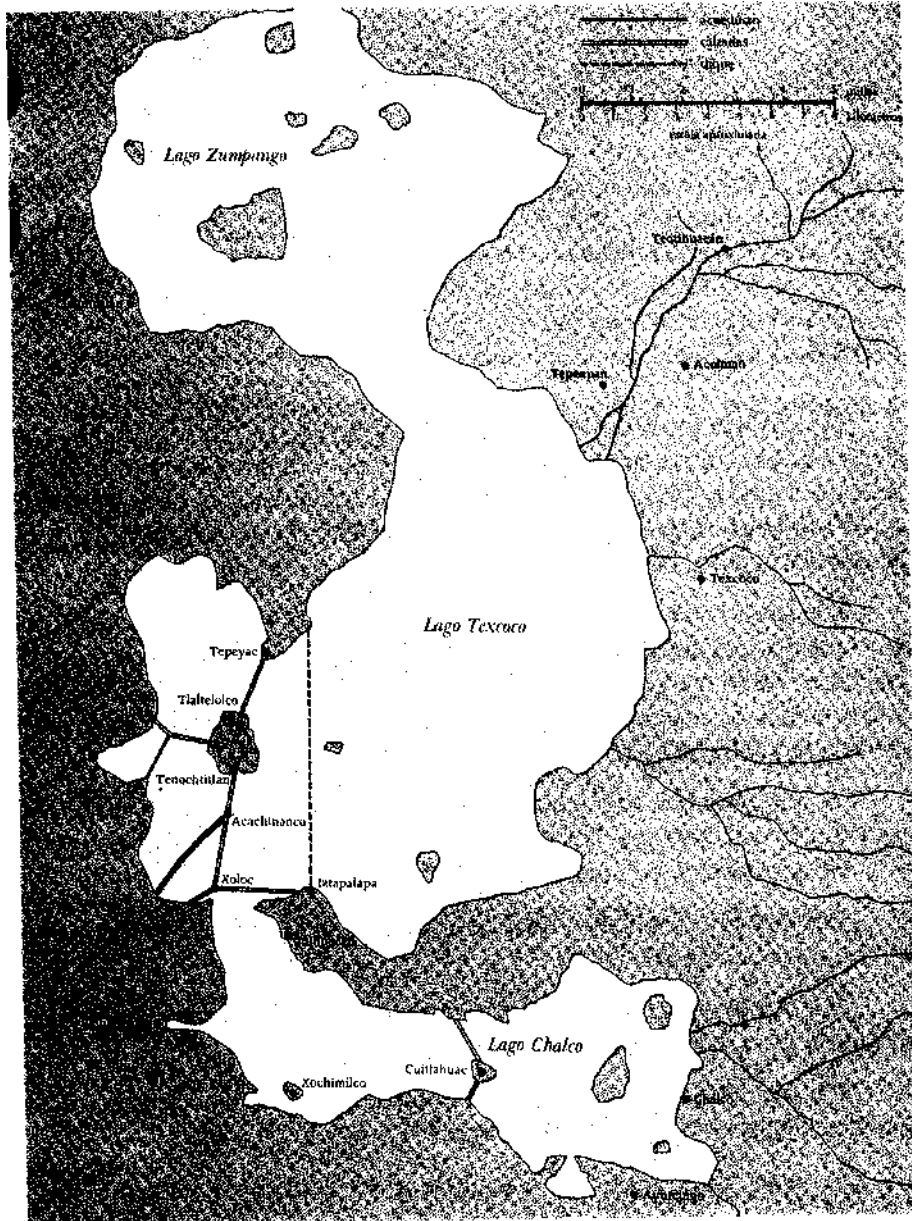
¿Por qué los castellanos deciden construir la ciudad de México sobre la Gran Tenochtitlan?

¿Por qué los castellanos deciden respetar y adoptar la traza regular cuadriculada para la ciudad de México?

¿Por qué los castellanos respetan el núcleo central de Tenochtitlan como Plaza Mayor de la ciudad colonial?

¿Por qué la traza castellana excluye a los indígenas?

Estas son las preguntas básicas sobre las cuales me centraré en esta presentación.



El valle de México con los tres lagos existentes en la época de la conquista. Puede apreciarse la situación de Tenochtitlan en el interior de uno de ellos.

LA CIUDAD AZTECA

El día 13 de agosto de 1521 es recogido por la historia como el momento del final del asedio castellano a la ciudad de Tenochtitlan. Sobre los restos humeantes de la ciudad capital del Imperio Azteca, desde lo alto de la gran pirámide de Tlatelolco, rodeado por sus capitanes Hernán Cortés meditaba sobre el futuro establecimiento del poder colonial, sobre el éxito obtenido y sobre la futura ciudad que construiría.

El silencio que poco a poco envolvía a la Gran Tenochtitlan significaba el fin de una era y el inicio de una nueva.

Establecida la paz en Tlatelolco, una de las primeras acciones de gobierno que emprende Cortés es la de autorizar al derrotado y prisionero Cuauhtémoc, último emperador azteca, a dirigir personalmente los trabajos de limpieza, desescombro y saneamiento de la ciudad destruida, y que los sobrevivientes indígenas que aún habitaban Tenochtitlan se trasladasen a los pueblos de la ribera del lago para evitar mayores epidemias y permitir los trabajos de reconstrucción.

La ciudad estaba dividida en cuatro grandes parcialidades o Campam, que a su vez se dividían en calpullis. Del islote original donde en 1325 se fundaba la ciudad, hasta 1521 en que terminaba el asedio castellano, se fueron agregando chinampas para confeccionar la estructura urbana de Tenochtitlan.

Los mexicas podían fabricar su propio suelo para ir ganando espacio a los lagos; con el paso del tiempo ese suelo flotante, la chinampa, alcanzaba el fondo lacustre y se fijaba a él, lo que permitía la expansión física de la ciudad creando espacio donde levantar viviendas y donde cultivar productos agrícolas .

El espacio que se iba ganando al lago requería de un orden, de una traza. Las chinampas con el paso del tiempo perdían humedad, y aumentaban en resistencia, lo que permitía construir viviendas más elaboradas.

A lo largo del proceso se jerarquizaba el uso del suelo, es decir que conforme más próximas eran las parcelas a la Plaza Mayor o Coaetpantli más señorío y principalidad tenían sus ocupantes.

De esta forma la regularidad en el trazado de las calles y de los canales por los cuales transitaban las canoas y se producía gran parte del proceso de circulación de mercancías e intercambio comercial, obedecía a la orde-

nación natural del espacio, adaptado a las necesidades de la expansión económica.

El urbanismo azteca, la estructuración que encontraron los castellanos al llegar a Tenochtitlan, estaba claramente definido por una plaza central, o centro ceremonial llamado Coatepantli, del cual partían las calzadas que comunicaban con tierra firme a la ciudad lacustre. De norte a sur y de este a oeste, paralelas y perpendiculares definían la traza de las calles y acequias, y los cuatro sectores de la ciudad se encontraban localizados en los cuatro cuadrantes.

Por el oriente la ciudad se encontraba limitada por el lago salado de Texcoco, separado de las aguas dulces de los lagos de Chalco y Xochimilco por el albarradón construido por el rey texcocano Netzahualcóyotl; hacia el norte limitaba con Tlatelolco, y se comunicaba a tierra firme por la calzada del Tepeyac.

Hacia el oeste se encontraban las calzadas de Tacuba y de Atzacapotzalco, y hacia el sur la de Ixtapalapa.

Estas calzadas, de más de 15 m. de anchura eran los accesos a tierra firme; en varios tramos estaban cortados sus terraplenes para permitir el flujo de agua de un lado a otro del dique, ruptura que era aprovechada como medida defensiva al retirar los puentes de madera que conectaban ambos tramos de calzada, aislando así la ciudad lacustre.

Además, ya en tierra firme, los aztecas habían construido altas torres de vigilancia en cada calzada, que hacían las veces de puestos de control de accesos y preservaban a la población mexicana de ataques sorpresa.

Aparte de estas cuatro arterias principales, había otras dos avenidas importantes: la que comunicaba el centro ceremonial con el embarcadero del lago de Texcoco, en el extremo este de Tenochtitlan y la que conducía desde la calzada de Tacuba hasta el mercado de Tlatelolco, en la zona noroeste de la ciudad.

LA TRAZA CASTELLANA

En 1519 la Gran Tenochtitlan presentaba a los conquistadores castellanos una imagen de ciudad legendaria, estructurada desde las chinampas ribereñas del lago hasta el centro ceremonial del Templo Mayor, pasando por las zonas comerciales y por las viviendas de los notables. Demostraba una

organización espacial evolucionada, en cada campam existían centros ceremoniales locales, unidades administrativas, comercios y zonas verdes; contaba con zonas de suelo urbano diferenciadas, con distintos destinos.

Cortés afrontaba la decisión de reconstruir la ciudad de Tenochtitlan o bien de construir una nueva en tierra firme, y ambas posibilidades adolecían de defectos y tenían ventajas; sin embargo la decisión fue la de reconstruir la ciudad capital del Imperio Azteca, y para ello pesaron en el ánimo del conquistador razones de seguridad, de oportunidad y de estrategia política.

Si los aztecas fueron capaces de resistir el sitio de la ciudad más de tres meses, los castellanos, mejor armados, serían capaces de resistir mucho más; las calzadas a tierra firme, podían aislar la ciudad y convertirla en una fortaleza, más si se establecía una fuerza naval, que con base en las Atarazanas controlase y vigilase el lago y los movimientos de las barcas y canoas.

Los castellanos no podían cometer el error de abandonar el espacio físico que ocupaba el corazón del Imperio Azteca, so pena de convertir a Tenochtitlan en un símbolo de nostalgia y añoranza de esplendores pasados, no se podían permitir la debilidad de conceder a los vencidos un lugar de peregrinación y recuerdo, debían adueñarse del espacio, debían vencer a la memoria ofreciéndole una grandeza mayor que la pasada, por eso el destino del Centro Ceremonial, fue quizá el primero que se definió: seguiría siendo el centro del nuevo imperio, en él se establecería la Plaza Mayor de la Colonia.

Por otra parte, el desgaste de las batallas, las penurias sufridas y el anhelo de recompensa, hacían urgente el reparto de la riqueza conseguida entre los conquistadores, es el inicio de una nueva etapa. Los castellanos debían compendiar la empresa de conquista con la labor de colonización. Había caído el mayor bastión de resistencia, la conquista de la Nueva España se hacía irreversible.

Cortés comprendía que la batalla contra los aztecas había llegado a su final, pero que sin embargo las batallas entre los conquistadores no hacían sino comenzar: se abría el frente de la colonia y sus luchas internas.

Los castellanos habían procurado desde un principio asistirse con toda la respetuosidad posible a las leyes y normas de la Corona, siempre habían observado los usos y costumbres de las empresas de conquista anteriores y por tanto era necesario establecer el Cabildo cuya misión de reparto de solares era fundamental entre los miembros de la expedición de conquista y los recién llegados.

La ubicación de Tenochtitlan presentaba más ventajas que desventajas, incluso la concentración de la población indígena garantizaba la mano de obra necesaria para emprender la construcción de una nueva ciudad sobre las ruinas de un imperio.

La disposición urbanística del espacio coincidía con los principios de diseño urbano empleados en la traza de nuevas ciudades coloniales, sólo debían adaptarse a las realidades del espacio físico. El trazo en damero o cuadrícula no significaba una ruptura con la traza azteca, se mantendrían los ejes principales, las avenidas que comunicaban con tierra firme, que permitían la asignación de parcelas de tamaño regular en función a los méritos de conquista, conservando la principalidad de los vecinos en función de la cercanía a la Plaza Mayor.

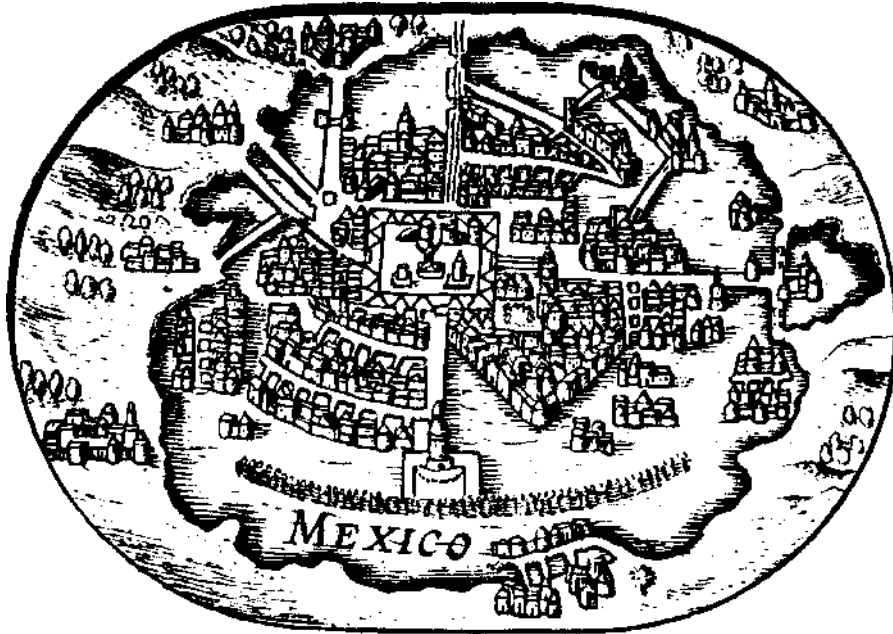
La ciudad colonial de México no es la ciudad de Tenochtitlan evolucionada, pues existe una ruptura, la de la conquista. Tampoco corresponde a los conceptos urbanísticos existentes en ese momento en Castilla.

Hay coincidencias en aspectos tales como la centralidad y el asiento de los poderes administrativos y políticos concentrados, aunque estas características corresponden al modelo político de la conquista más que al modelo urbanístico de desarrollo medieval tardío que era el que prevalecía en la metrópoli.

La libertad de poder planificar la ciudad colonial adecuada al modelo político que planteaba la conquista, sin las limitaciones usuales a las que estaban habituados en Castilla como las murallas, la planta irregular, las calles estrechas y sinuosas, los altos precios del suelo, hacían que el diseño urbanístico correspondiera a un nuevo diseño urbano.

Muchos elementos físicos y usos del suelo del urbanismo azteca son respetados e incluidos dentro de la ciudad colonial; además del emplazamiento, la traza castellana de la ciudad de México respeta el lugar donde se asentaba el corazón de la sociedad azteca, utiliza y mejora el sistema hidráulico de abastecimiento de agua de la ciudad así como el de protección de inundaciones; acondiciona y amplía calles y caminos de la ciudad prehispánica para adaptarlos a sus necesidades, los centros de barrio, sus zonas administrativas y comerciales, los jardines, etc., son revestidos del aire colonial, y destinados a los mismos usos pero bajo un nuevo dominio.

La traza castellana de la ciudad de México redefinía la traza azteca, así como la organización social de la colonia redefinía la vida de los indígenas, relegados de la traza pero incorporados al sistema económico.



Grabado de la ciudad de México en la obra de Benedetto Bordone, 1527.

Para reconstruir la ciudad, fue necesario reubicar la vivienda de los indígenas fuera de la traza urbana y una vez definida la nueva ciudad, se dejó sin regulación el asentamiento indígena. La ciudad colonial, con sus calles rectas, sus plazas abiertas y sus viviendas reguladas, estaba rodeada de asentamientos indígenas dispersos y sin orden; que al paso del tiempo fueron incorporando sus moradas dentro del recinto de la ciudad colonial.

CONCLUSION

La estructuración urbana que los castellanos implantan en Tenochtitlan no es un trasplante mecánico de los conceptos urbanos que prevalecen en la metrópoli.

Los condicionantes espaciales y sociales que existen en la Gran Tenochtitlan definen el nacimiento de un nuevo urbanismo, donde en gran medida se respeta la traza azteca regular, que se mejora y readapta a la traza en

cuadrícula o damero, que concentra el poder colonial en la Plaza Mayor, y a partir de ella se asignan los solares para los conquistadores y pobladores.

La apropiación del espacio físico de la ciudad de México por parte de los conquistadores castellanos no es el caso típico del surgimiento de las ciudades coloniales en Hispanoamérica, como tampoco era la Gran Tenochtitlan el prototipo de ciudad dentro del mundo prehispánico.